

Tema 4: Restauración de la familia

Unidad: El cuidado de los heridos

I. Base bíblica

Salmos 133:1-3

¡Mirad cuán bueno y delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía! 2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; 3 Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna.

II. Texto de desarrollo

Marcos 3:25

Y, si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no puede mantenerse en pie

III. Introducción

La más importante de las estrategias del reino de las tinieblas para consolidar sus objetivos: matar, robar y destruir, es la división; desde luego, este principio deterioró la comunión de Adán con Dios, de Adán con Eva y con sus hijos, y dividió a la humanidad para siempre, por la confrontación de Caín y Abel.

La división ha sido la base de las operaciones satánicas, incluso, hay un dicho antiguo, muy popular, que dice "divide y vencerás"; esa estrategia la siguen los malos, no es una estrategia inspirada por Dios, sino por el Diablo. Dios, por el contrario, ama la unidad y la armonía, de hecho, el penúltimo salmo gradual refleja el pensamiento de Dios para Israel, una unidad granítica entre las dos partes principales que se dividieron con los hijos de Salomón, en el reino del Norte y el reino del Sur (Israel y Judá).

La alegoría que el salmista deja ver es la unidad del monte Hermón con el monte de Sion. Por un lado, el monte Hermón, la montaña principal de Israel en el norte (Israel); y por otro, la montaña principal del Sur (Judá) es el monte de Sion. Por eso el salmista refleja el sueño de Dios de juntar esos dos montes que representan esos dos reinos separados de un mismo pueblo, bajo el manto del rocío divino que da vida, y que, además, trae prosperidad y vida eterna.

En la visión del salmista podemos ver al único capaz de juntar esos dos reinos que, en el futuro, estarían divididos, por muchos años y por muchas razones. Solo la unción de Dios sobre las cabezas responsables y la docilidad de los corazones podría ser capaz de unir lo imposible.

En la familia sucede como en los reinos de Israel, que normalmente se pasan disputando el poderío y la autoridad en la casa, y los hijos quedan en el valle, sin tener una visión clara de su futuro. Ellos son los acreedores de las amarguras, de los odios y resentimientos, los que comen y beben el ajenjo y la mirra, y que, lógicamente tendrán, en el futuro, repercusiones desastrosas en el desarrollo de su vida.

La familia, a medida que el tiempo pasa y se aleja de los valores naturales de la sociedad, es una maquinaria de destrucción de las nuevas generaciones. Lo más lamentable de esta situación es que esta destrucción haya entrado a la comunidad de los nacidos de nuevo.

1º Timoteo 4:1

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios

La falta de liderazgo del esposo, y la presión social sobre el tema de la autoridad en la familia han logrado grandes objetivos; es indudable que el Maligno ha estudiado la configuración del matrimonio y las columnas básicas para su demolición. La unidad es una de ellas. Después de deformar la imagen de Dios en el hombre, la segunda institución objetivo del reino de las tinieblas es la familia, debido, no solo a que es una institución establecida por Dios, y que, desde sus principios, ha sido seriamente atacada por el Maligno, generando así una humanidad herida de muerte como la encontramos hoy.

Por lo anterior es de vital importancia que las iglesias, en unidad con las familias, asuman un rol protagónico para hacer una muralla alrededor de la familia, a fin de evitar su demolición.

Efesios 6:1

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;

Efesios 5:33

Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

A) La autoridad, la unidad y la armonía

El origen de toda autoridad es Dios, de modo que toda autoridad viene de Dios, y esta autoridad, en la familia, recae en la cabeza.

La autoridad no es el poder, sino el aceite de la unción que Dios manda para generar el ambiente apropiado al interior del hogar. Es indudable que si se desconoce la autoridad se rompe el hilo conductor. La clave está en buscar en ese ambiente de la presencia de Dios la unidad, a fin de llegar a acuerdos que unan las partes y no que las separen.

La autoridad no genera opresión ni es autocrática, sino teocrática, de modo que la cabeza de una familia actúa en virtud de la autoridad que viene de Dios. Esa es la facultad que le permite a la cabeza de la familia, atraer lo bueno, el deleite, la bendición y la vida eterna. Por eso el salmo 133 cuando cita la alegoría de la cabeza y la barba de Aarón está hablando del sacerdocio de Melquisedec que también abarca la familia.

Si el esposo hace un buen uso y una buena administración de esa facultad divina de liderar y gobernar un hogar, indudablemente, la esposa será el siguiente objetivo del aceite que desciende desde la cabeza que es Cristo a la cabeza de la familia, y luego alcanza hasta los hijos.

No hay duda que, mantener un hogar estable, bajo la sombras de las alas del Altísimo y bajo la unción, no es fácil, porque requiere justicia y juicio, en el sentido de establecer el Reino de Dios en la casa. Ese logro daría los frutos deseados: los hijos beberían de la leche y de la miel de la tierra prometida, su vida estaría marcada por la justicia de Dios y Su palabra, en otros términos, sería como emigrar del estado actual de la familia a vivir en un Edén interno, no necesariamente externo.

1ª Corintios 1:10

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos, una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

B) Los resultados

El tránsito por la vida de la familia no necesariamente está tapizado con rosas, hay que pasar tiempos difíciles, en todos los aspectos. Es la práctica la única manera de aprender cómo llegar a ser un esposo y cómo llegar a ser una esposa. Indudablemente que, en el proceso de formarse con sinceridad y el amor a Dios, se instruye en la Palabra y logra en consecuencia caminar hasta llegar a ser lo que la Biblia establece que debe ser un matrimonio, una cabeza en su lugar y un cuerpo que complementa las funciones de la dirección. Lógicamente, esto dará como resultado hijos parcialmente formados, educados en la Palabra, hasta donde es posible, y, por supuesto, con una profesión medianamente preparada. La actitud de los hijos en particular, cada uno con su criterio, depende mucho de ahí su formación profesional; pero es seguro que un hogar cerca de los altares de los Dios vivo va a lograr objetivos importantes en el desarrollo y crianza de sus hijos y, por supuesto, satisfacciones, y una relativa realización personal de cada una de sus partes.

Salmos 84:1-3

¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! ²Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. ³Aun el gorrión halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

Conclusión**Salmos 1:1-3**

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; ²Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. ³Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.